



EL GUIRIGAY,

PERIODICO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, 4 rs. al mes.—En provincias, 16 reales trimestre, remitiendo el importe adelantado, en sellos de franqueo ó por libranza de fácil cobro.

Madrid 7 de Octubre de 1865.

ADMINISTRACION.

Calle del Barco, 20, principal.

NÚM. 11.

LAS LETRAS DE MOLDE.

Apenas habrá quien habiendo leído de mu-
chacho la vida de Esopo, no recuerde que el
agudo y contrahecho esclavo de Jadmon le sir-
vió todos los platos de lengua cuando este le
mandó poner una comida exquisita, y todos de
lengua también, otra vez que por contraposición
le ordenó servir la peor de las comidas.

Si resucitase el célebre fabulista frigio, y
se le mandara defender la verdad, la virtud y
la justicia, ilustrar á sus conciudadanos y ex-
tender el progreso, pediría indudablemente la
lengua mecánica, cuyos sonidos son las letras
de molde; si, por el contrario, el diablo le in-
spirase la idea de cantar las proezas de San Da-
niel, aplaudir á D. Ramon y consortes, tergi-
versar el sentido comun, insultar la virtud y
calumniar al prójimo ó á la prójima, se iría
también derecho hacia la caja y el chivalete.

Las letras de molde son como los contribu-
yentes; todo lo sufren.

Pero á mí se me ocurre en materias de im-
prenta, como en otras muchas cosas, pensar al
revés de todo el mundo. Temo mucho más á
la sin hueso, que á los periódicos y á los folle-
tos. Hasta el libelo mismo me parece una ali-
maña fea, pero nada más, si con aquella le
comparo.

El libelo es como el basilisco: aterra á los
cándidos, pero no consta que haya matado á
nadie.

Y quereis saber por qué? Voy á deciroslo.

El maldiciente *oral* escoge su auditorio; es
por lo comun más largo que los papanatas
que le escuchan: suelta la píldora, la tragan y
no hay quien se la saque del cuerpo.

Item más: como la bola calumniosa no se
hace á una medida como la morcilla municipal,
sino que se ajusta á las dimensiones de cada
tragadera, cuela casi siempre tan holgadamente
como los neos en los infiernos.

La maledicencia escrita es ya otra cosa.
Ciertamente una inmensa muchedumbre de po-
bres diablos, contagiada del miedo de los go-
biernos nocedalianos, se horripila de pensar
que la calumnia dance en letras de molde; que
el vulgo no pára mientes en el fondo de la cosa
ni repara en que el *oleum serpentorum terrestis*
de la receta es simplemente aceite de lombrices;
pero no es menos exacto que la calumnia
echada á volar es menos ponzoñosa que la
que se escurre clandestinamente en el rincón
de la taberna, ó envuelta en los chismes de
vecindad.

Todo el mundo puede ser valiente á costa
de sus narices y el que suelta desvergüenzas
impresas, entregándolas al fallo del público,
donde hay muchos menos tontos de lo que ge-
neralmente se cree, suele sacarlas hinchadas á
mogicones.

Y al que me venga argumentando con que
los redactores de *La Regeneracion*, de *Los*
Tiempos y sus afines todavía no se han que-
dado chatos, le contestaré con esta preguntilla.
Desde Gutemberg acá, quién ha andado más
camino, los buenos ó los malos, la verdad ó la
mentira?

Mientras los asustadizos meditan sobre esta
pequeñez, quiero someter á la consideración
de mis lectores la triste situación de un pró-
jimo (que también lo son los más terribles pe-
cadores), al cual un día, que sin duda salió de
casa sin persignarse, se le ocurrió la ruindad
de embestir contra la mujer de otro prójimo,
sólo porque ambos simpatizaban como los

perros y los gatos. Figuraos, lectores, míos,
que la forma de embestir elegida por aquel
pecador, fué esa misma imprenta, arma terrible
y horrenda más anatematizada que las navajas
de muelle.

Y qué ha sucedido? Lo de siempre: que la
ha salido la criada respondona, que ha tenido
que esconderse silbado y perseguido á tron-
chazos; que sus mismos amigos y compa-
ches, que al principio le reían la gracia, han
temido la chamusquina y han llamado *papelu-
cho* al portentoso engendro de la calumnia, por
sacudirle la mosca y librarse del sambenito de
la opinion. Y aún así, todavía se ven en calzas
prietas.

Hay alguno de ustedes que diera 0'00003
de escudo, cuanto más un ochavo, por la glo-
ria que se ha conquistado este prójimo?

Si dice un adagio que Dios castiga sin palo
ni piedra, el adagio se hizo justito á la medida
de los pecados de imprenta. El que hace andar
á las letras de molde en feos oficios, no nece-
sita ir á Roma por penitencia; que las tales le-
tras son puntillosas y vengativas como un de-
monio y saben tomarse la justicia por su mano.

La culpa venga la culpa.

A LOS DIFAMADORES DE OFICIO.

Grave escándalo y justa indignacion está pro-
duciendo estos días la publicacion de un pe-
riodiquillo, cuyo mérito más grande consiste
en ser tan estúpido en su forma, cual villano y
cobarde en su fondo.—Comprendemos que el
ocuparnos de él es contribuir á darle importan-
cia; pero se la concedemos con gusto, á trueque
de decir cuatro verdades, que buena falta
hacen aquí, donde por desgracia apenas se
consigue escuchar una.

Al aparecer ese inmundo y asqueroso papel entre nosotros, todos, absolutamente todos comprendimos su aspiración, su tendencia, su propósito, y todos también, los que de hidalgos y honrados blasonamos, supimos condenar á los hombres que, olvidando una idea política, una idea de partido, el deseo de cooperar bien ó mal, derecha ó torcidamente á sostener el credo de una comunión, la propaganda de una doctrina, se lanzaban escandalosa y traídonamente en el camino del insulto; de la calumnia; de la deshonra.

Colocado el referido periódico fuera de las condiciones que la lealtad exige, nosotros comprendimos que lo más prudente era guardar silencio, y dejar que la pública indignación juzgara lo que nosotros teníamos á nuestra vez juzgados.—Esto comprendimos, y creíamos que la prensa toda adoptaría una medida semejante, cuando con sorpresa encontramos que una parte de nuestros colegas, aquellos que de más formales, serios y dignos se precian, calculan que lo mejor y más acertado para poner correctivo al *desenfreno é insolencia* que sin cesar lamentan, saltan á la arena, queriendo castigar al *recien venido* con los *insultos, anatemas y excomuniones* que á los demás dirige.

¿Qué es esto, carísimos colegas?

¿Condenan de buena fe al periódico autor de estos escándalos, ó procuran á través de un indigno y rastrero *jesuitismo* sacar partido de aquello mismo que aparentan rechazar?

Se dice que la Union liberal clama contra esa publicación, cuando por otra parte tolera escritos y caricaturas que asustan á los más despreocupados.

Y preguntamos nosotros.—Esas caricaturas, esos escritos, tienden á herir una idea, un partido, una entidad política?—¿Sí?—Entonces el medio podrá equivocarse; será malo el camino; pero el fin no será más que uno.—Demoler un edificio gastado; destruir la mala escuela; destruir una secta buena para unos, fatal para otros.

Lo que se hace indispensable saber, es, que periódicos hay aquí, tan miserables, tan cobardes, tan ruines, que según los citados colegas, se atreven á asaltar como facinerosos lo sagrado del hogar; lo íntimo de la vida privada.

Nosotros por nuestra parte, protestamos enérgica y resueltamente contra esas calificaciones absurdas y calumniosas. Nosotros exigimos que se citen los nombres de esos periódicos, y negamos por decoro, por dignidad, por amor á todo lo que es noble, por respeto á la prensa de que formamos parte, que exista un solo periódico, uno solo, cuyo propósito sea el de forjar calumnias para mancillar el honor de una familia.

Esos diarios, que como correctivo del escándalo prodigan el insulto y las ofensas. Esos desautorizados periódicos que con achaque de acallar la voz de uno, hacen que ciento levanten gritos de indignación, son los que realmente motivan estos conflictos desfavorables en alto grado para el país, cuya dignidad procuran hacer problemática, como si no fuera bastante el que ellos pisoteen su propia estimación.

El arma poderosa para ciertos enemigos es la indiferencia.

Los periódicos que dan lugar preferente á asuntos de suyo repugnantes, que desprecian el último y menos civilizado de todos los pueblos, están juzgados.—Sigán su camino, que cada cual seguirá el suyo, pero conste que en

España no hay un solo periódico, cuyo objeto esté reducido á procurar hondas perturbaciones, salteando miserablemente la santidad del hogar doméstico.

Conste también, que los que tal suponen valiéndose para ello de un mezquino espíritu de partido, son los primeros que sin amor á su patria y sin reparar en el mal que ocasionan, avivan y favorecen la disolución de este pobre país, extraviando la opinión, sembrando la desconfianza, y destruyendo de una manera incalificable, el último resto de lealtad; de hidalguía; de vergüenza.

SENSIBILIDAD POLACA.

Los Tiempos es el periódico más singular del mundo.

Verdad es que fué su padre Gonzalez Brabo y no se encuentran á docenas semejantes padres.

Durante la dominación sarracena, el periódico en cuestión, quiso y consiguió hacernos creer que sus redactores no tenían corazón, aunque si buen estómago.

Habo calamidades públicas casi tan grandes como sus amigos.

Los Tiempos comía y callaba sin darse por entendido.

Quedaron cesantes todos los empleados de la nación.

Los Tiempos callaba y comía sin enterarse.

El estómago de ciertas gentes es incomprendible; semejantes á las serpientes boas comen una vez, pero quedan *satisfechos para muchos días*.

Comiendo y callando *Los Tiempos*, llegó la noche de San Daniel.

Todo el mundo sabe los crímenes que en pocas horas se consumaron.

Cuando España entera pedía á gritos justicia para las víctimas inocentes sacrificadas por el fundador de *Los Tiempos*, sus redactores cesaron de comer un instante y tomaron la palabra.

Nadie se prometía maravillas, pero ellos en esta ocasión, se excedieron á sí mismos.

—Gonzalez Brabo ha salvado la sociedad y el orden. ¡Gloria á Gonzalez Brabo!—Exclamaron.

La nación quedó absorta; los tigres rugieron de alegría allá en sus recónditas cavernas.

Y los tigres tenían razón.

Desde aquel momento pudieron considerarse dotados de instintos menos feroces que los de algunos hombres.

Ni una lágrima, ni un suspiro arrancaron á *Los Tiempos* las desdichadas víctimas de su fundador.

Hoy... ya es otra cosa.

El ayuno, le hace sensible.

Llora lágrimas como puños.

Hace elogios que ablandarían á las piedras, si las piedras no conociesen á *Los Tiempos* y á sus amigos.

Pero les conocen, y... se retraen.

Llama crueles á los ministros.

Voraces á los unionistas.

Hace la apología de todos los cesantes, desde los que cuando eran activos faltaban á su deber y le suministraban noticias oficiales, hasta el que sólo se ocupaba en fomentar la suscripción del diario semi-oficial.

En vista de esto, ¿quién no creará que sólo

la hartura pudo adormecer los benéficos sentimientos de *Los Tiempos* tan poderosamente desarrollados hoy?

Sólo sus enemigos.

Y conste que nosotros no somos enemigos de *Los Tiempos*.

Somos sus hermanos.

El mismo padre nos dió el ser.

La misma inteligencia nos señaló nuestros respectivos caminos.

Por esta razón, preferimos verle llorar á verle cruel.

Nos encanta haciendo la apología de la desgracia; no burlándose de ella y ultrajándola.

¿Y cuando habla de padres de familia que han quedado sin pan, y de beneméritos funcionarios lanzados al abismo de la cesantía por su firmeza de carácter? ¡Oh! entonces... nos da ganas de llorar, porque nos acordamos de que para dar un plato de lentejas á nuestro hermano *Los Tiempos*, no hubo que hacer eso.

Millares de empleados *dejaban gustosos* el pan que había de tomar aquella periclitada familia, y parodiando á los gladiadores del circo, exclamaban...—«¡Brabo! ¡los que van á morir de hambre ó á bayonetazos, te saludan!»

¡Y se acostaban sobre la cesantía tan contentos!

Está visto; el ayuno ha obrado una portentosa conversión en *Los Tiempos*, desarrollando en él tan poderosos sentimientos de cristiana caridad. ¡Que Dios le conserve y le haga perseverar en sus benéficos propósitos, aunque por ahora se vea privado el país de sus buenos oficios!

¡Que Dios le aparte de las espinas del poder para que la salvación de su alma sea el magnífico testimonio que dé á las futuras edades una prueba de lo que puede la abstinencia, dejando á nuestro siglo la gloria de haber conquistado para el bien, á los indomables hijos de Ibrahím Claret!

AIRES DIVERSOS.

Atacamos determinados actos de una parte de nuestro clero, porque los juzgamos impropios de prelados y príncipes de la Iglesia.

Atacamos á los neo-católicos, porque les consideramos la familia más perversa; la secta más odiosa; la plaga más insufrible que puede pesar sobre nuestro pueblo.

Pero no deshonramos.

Ni tenemos hambre de mando.

Ni sed de oro.

Ni conspiramos nunca contra el poder constituido.

Ni atentamos al trono de nuestra Reina.

Ni adulamos el poder que aborrecemos.

Ni juramos lealtad con una mano mientras con la otra empuñamos el fusil en defensa de un pretendiente ó el punal de los Merinos.

Ni procuramos hacer objeto de mofa y escarnio al jefe supremo del Estado.

¿Entiende bien *La Regeneración*?

Esto y mucho más, cuadra solo al Sr. Sanchez y honrados comitentes.

El Pabellón Nacional, nos ha equivocado con otros.

El *Guirigay*, combate las ideas que no le gustan, de la manera que cree más oportuna, pero nunca calumnia, ni infama, ni abjura de sus principios políticos.

Se bate, pero no asesina.
No protesta hoy, para aceptar mañana.
No cobra ni admite salarios, de aquel á quien ataca.

No conserva aquello que debe abandonar, si su independencia se lo aconseja.

EL GUIRIGAY, ataca, demuele, destruye lo que juzga que está viejo y carcomido. Pero EL GUIRIGAY puede hacerlo, toda vez que tras del ataque tiene el derecho de exclamar.— «Os digo la verdad, porque soy honrado, y nada os debo.»

¿Sostendrá El Pabellon que hay muchos centenares de periódicos en igualdad de circunstancias?

Que lo diga.

El *Espíritu Público*, moderado, cree que para reorganizar su partido se necesita arrojar á los mercaderes y segregar los miembros podridos.

La receta es tan sencilla como segura; porque quitando al moderantismo su hedor y sus negocios, quedaría perfectamente reorganizado.

Hace muchos días, viene diciendo EL GUIRIGAY, la situación y actitud de ciertas gentes en la provincia de Zaragoza.—La experiencia ha demostrado, que sus indicaciones no carecían de fundamento.

Hoy, en presencia de los acontecimientos, se nos ocurre hacer dos preguntas: ¿Donde estaba el gobernador de Zaragoza en los momentos del conflicto?

¿Estaba en la capital?—¿Qué medidas se adoptaron antes de tomar el mando la autoridad militar?

Del extremo de *La Question de Oriente*, ha resultado.

EL RENEGADO.

LEYENDA DEL SIGLO IX.

I.

DON JUAN.

«Yo, en mi vida, en el rostro de un anciano su mano miserable puso un día; era el sello indeleble, con que mano quiso marcar la senda que emprendía. La valla rota del respeto humano, quién el torcer su instinto alcanzaría? ¿Quién detener en su camino quiere, á quien la frente de su padre hiere?»

Altiva y penetrante la mirada;
De arrogante y simpática figura;
De inteligencia ardiente y elevada;
Sin igual en ingenio y travesura;
Perverso corazón; alma gastada.
Villano... aunque de buena catadura,
Tal es, caro lector, sin que te asombre,
Lo físico y moral de nuestro hombre.

Lances busca y camorras á porfía;
Y en incesantes bromas y jolgorio,
Mirado por detrás, es un *Mejía*;
Mirado por delante, es un *Tenorio*.
A la deshonra una ocasión espía,
Que es su cinismo audaz claro y notorio.
Si á su fama otro timbre le reporta...
Cometer nuevos crímenes, ¿qué importa?

Luz, tesoros, amigos y mujeres;
Escándalos sin fin; locos antojos;
Olvidar su conciencia y sus deberes
Con cuanto puede ocasionar enojos
A su vil corazón; torpes placeres
Que en ruidoso tropel turben sus ojos...

Un lleno, para la empresa de Jovellanos.
Un triste desengaño, para los autores.
Una caricatura impertinente, que lejos de afectar á la empresa del regio coliseo, pone al público en el más completo ridículo.

Esto se llama entenderlo.

Lástima es, que esté tan bien escrito, lo que tan mal se ha meditado.

Se han presentado algunos casos de... *hidrofobia*.

Desde mañana, se procederá á poner en el correspondiente bozal á todos los perros que carezcan de él.

Me alegro, por el papá Sanchez.

¿Quién vive?

—España.

—¿Qué gente?

—El Pabellon Nacional.

—¿Por qué no se pone el *kepís*?

—Hombre... ya se lo pondrá...

—¿Y ese cirio?

—Es el que alumbra.

—¿Con qué... alumbra?

—Claro está.

—Pues alante los faroles,

que es el *Pendon Nacional*

el periódico más *neto*,

que se ha visto, y se verá.

—¿Quiere V. algo? Muy pronto...

—Ya lo sé.

—Se le dará...

—Mil gracias.

Lo dicho dicho.

Pues que tanta es su bondad,

déle *papilla* á Roncali;

ministerio, al *general*;

una *cartera*, á Pezuela;

otra, á Calonge; otra más,

al sábio *Barzanallana*;

¡Hé aquí lo que en confuso devaneo

Llena su ardiente y lúbrico deseo!

Sin temor y sin ley, cosa es bien rara
El hallar en la corte, ó de ella fuera,
Un hombre que su lengua no manchara,
O fama que cobarde no escupiera.
Con ingenio y valor, nada repara;
En arrogancia á los demás supera;
A una frase, á un encuentro, á una mirada,
Responde... con la punta de la espada.

Le elevaron su suerte y su osadía...
(Que esto acontece siempre á los tunantes.)
Al más alto poder y jerarquía;
Al grado de esplendor más culminante.
Allí fué de admirar, por vida mía,
Lo que hizo mi D. Juan en un instante,
Pues consiguió... (decirlo cause risa.)
Dejarnos punto ménos que en *camisa*.

Subió; cayó; robó; mató; desmizo;
Volvió á subir; volvió á robar.—*Abajo*,
Gala de liberal y honrado hajo;
arriba, la traición y ruina trajo;
Empañado el cristal; roto el hechizo;
Muerto el pavo real y visto el gajo;
Solo supo inspirar D... Juan Velasco,
Odio, cual hombre; cual ministro *asco*.

Harto el diablo de carne, dió en el lazo,
(Que lazo debió ser segua, se infiere,
El casarse de golpe y de porrazo);
¡Ay!... el que á hierro mata á hierro muere;
El castigo, como un escopetazo
Que sin defensa á un tiempo estalla y hiere,
Sin saber cómo se le vino encima
Abriendo ante sus pies una honda sima.

otra... no; no de V. más;
que el resto, lo están pidiendo
con mucha necesidad,
los jóvenes redactores
del *Pabellon Nacional*.

—Hombre... ¿Cree que formaremos?

—¿A cuatro en fondo?... quizá...

—Ministerio, es lo que digo.

—Ministerio? ¡Va, va, va!...

—Nuestro papel, está en alza.

—Pero tan en alza está,
que en toabia no ha bajao
ni baja, ni bajará.

Dice *La Regeneracion*: «La Congregacion del Indice ha condenado, segun dicen de Roma, las obras siguientes:

Ensayo sobre la historia de filosofia (en alemán), por Schward.

Ideal de la humanidad para la vida, por Sanz del Rio (en español.)

El sacerdocio es una enfermedad crónica del género humano (en italiano), por Zimmertzi.

Historia y exámen de la Enciclica y el Syllabus (en italiano), por Antonino Isaia.

Roma papal (en italiano), por Desanetis.

¿Qué dirán ahora los periódicos liberales cuando nos escandalicemos de que el Sr. Sanz del Rio sea catedrático en la Universidad Central?

¡Toma, toma, toma!... Dirán los liberales, y con muchísima razon, que interin no se recojan y condenen los *neos*, no pueden dar *patente limpia* á la Congregacion del Indice.

El Pensamiento Español, pide que la prensa de todos colores y matices, forme una cruzada contra los autores de ciertos escándalos.

Muy bien hecho.

Nosotros pedimos ante todo, y como la me-

II.
Doña Luz.
Vedla allí; su rizada cabellera
Orla una frente como el alba pura;
Sus labios coloró la primavera;
Envidia la azucena su blancura.
Oscila como el lirio en la pradera
Leve al mecerse su gentil cintura.
Es Doña Luz; el hada de los sueños:
Es Doña Luz; la prenda de cien dueños.
Mas como en este mundanal camino
Jamás al vicio la virtud fué ajena;
Como nada hay cabal, dióle el destino
De angel el rostro; el corazón de hiena.
Su amor, como incansable peregrino
Camina sin cesar.—Como sinena,
Su voz desfallecida y su lamento,
Cruzan las ondas y repite el viento.

Como una reina, Doña Luz mantiene
Una corte también, que la rodea
Y á su capricho y voluntad se arrienda,
Y la mima, y la adula, y la desea.
Ella, en engrandeciendo se entretiene;
Y un favor, una gracia, una presea,
Sirven á falta de mejores dones
Para comprar podridos corazones.

Tal era Doña Luz, y tal la dama
Que D. Juan engió; nel compañera
Que debía guardar su nombre, y fama,
Si nombre y fama conservar pudiera.
Tal la mujer, por quien sintió la llama
De amorosa pasión, por vez primera;
Tal la mujer, que en inmediato día
Ahogar en hiel su corazón debía.

(Se continuará.)



didá más eficaz para este objeto, la elaboración de tapa-bocas para los neos.

Segun algunos de nuestros colegas, el responsable de todo lo ocurrido en Zaragoza, es el gobernador de aquella provincia Sr. Capelástegui, cuya torpe é inculcable conducta, ha aido la más á propósito para hacer que corrieran torrentes de sangre.

Llama nuestra atencion, la atmósfera que esta autoridad se ha creado. Sin embargo... buena será, cuando se la conserva.

Ello dirá.

La compañía que ha de funcionar durante este año en el teatro del Circo, ha inaugurado sus tareas con la bellísima comedia titulada *El desden con el desden*.

La obra, ha sido presentada con lujo y propiedad.

Mátilde Díez satisfizo los deseos del público.

Parece que pocas horas antes de los sucesos de Zaragoza, se reunieron en Tarazona algunas personas distinguidas y de importancia en aquella provincia.

Segun de público hemos oido, aquellos individuos no están afiliados á ninguno de los partidos que se denominan liberales.

Ademas, los comités demócrata y progresista, han protestado contra las ocurrencias á que nos referimos.

¿Quiénes son entónce los que en Tarazona se han reunido y con qué objeto lo hicieron?

¿En qué fracción política militan?

¿Si serán? ¿Si no serán?

Esperemos la protesta del padre Sanchez.

Dicen que los neos tratan de pedir el correspondiente permiso para conceder una parte de las limosnas destinadas al Padre comun de los fieles, á las familias de los heridos en el alboroto de Zaragoza.

¡Hombre!... Es muy justo.

Los político-mamífero-sacristanes, examinan lo ocurrido en Zaragoza, de una manera poco lógica.

No nos estraña. Siempre hemos creido que los neos no entienden, ni de lógica, ni de moti-
nes. (Si entendieran!...

Los Tiempos, dando por supuesto que los partidos liberales han sido completamente ajenos á los sucesos de Zaragoza, y sentando por precedente que tampoco ha tenido participacion en los mismos la gente moderada, pregunta quién puede ser el que tales trastornos ocasiona.

¡Todo sea por Dios!... si estuviera cerca el ilustre D. Cosme, cuántas cosas podria contestar!

El partido moderado de pura sangre, trata de reorganizarse.

¿Que tontería! ¿Desde cuándo han creido que la *organización* es necesaria? Por más que estos caballeros trabajen, á todo *tirar*... no serán otra cosa que el *órgano* de Móstoles.

La abundancia de material, y la necesidad de poner en claro la ligereza de ciertos diarios, en lo relativo á calificaciones que no deben dejar pasar los que tengan estimacion y conciencia, nos impide publicar por hoy los grabados que obran en nuestro poder, debidos á distinguidos y reputados artistas.

Cuando los señores moderados y neos nos lo permitan, los podrán apreciar nuestros lectores. Entre tanto, recomendamos pidan ardientemente al Todopoderoso que conserve la salud del papá Sanchez, que segun cuentan, hace dias se ve atacado de una enfermedad... de cabeza, inaguantable.

El cólera ha disminuido.
Un gran número de neos se han retirado á la vida privada.

¡Lástima que esta pícara enfermedad no desaparezca por completo!

*Llevo escondidos
en el sayal,
tres monaguillos
y un sacristan.*

No sé estos líos
quién puede armar;
pero sospecho
que alguien será,
cuando se vieren
sin más ni más

ya por delante
ya por detrás,
y á mis vecinas
y oigo cantar...

*Llevo escondidos
en mi sayal,
tres monaguillos
y un sacristan.*

El pueblo paga;
esto es verdad;
pero distruta
de libertad
y no es, de fijo
quien da lugar
á tanta y tanta
calamidad.

—¿Quien es?—Pregunto;
y oigo cantar

*Llevo escondidos
en el sayal
tres monaguillos
y un sacristan.*

—Nadie se mueve,
será verdad,
pero entre tanto
oigo... ¡pim, pam!
y nadie sabe
cómo explicar
esa impensada
barbaridad.

¿Serán... mas chito;
que oigo cantar...
*Llevo escondidos
en el sayal
tres monaguillos
y un sacristan.*

Mal haya el canto
de este lugar;
parece cosa
providencial.
De Tarazona
voime á ausentar,
que aquella gente
que viene y va,
tiene un aspecto
irregular.

*Y todos cantan:
«mirad; mirad
los monaguillos
y el sacristan.»*

Y todos miran
con ansiedad;
tambien yo miro,
sin divisar
á los monagos
ni al sacristan.
Mas todos gritan
juntos y al par
con entusiasmo...
«ahí van; ahí van;»
—¿Son invisibles?
—¿A dónde están?
—¿Son impalpables?
—Quizá... quizá.
Ello es lo cierto
que el sacristan
con los monagos
pasando va,
y al pueblo entero
oigo exclamar...

*Tapemos todos,
con el sayal,
á los monagos
y al sacristan.*

EL RENEGADO.

Para luchar en política
Con ventaja, poca ó mucha,

No basta tener ingenio,
Corazon y travesura.

Es necesario además

Tener razon y cordura,

Espíritu sosegado,

Y la conciencia, no sucia.

De lo contrario, acontece

Que el que insensato derrumba

La morada del vecino,

Al par, demuele la suya,

Sufriendo ¡justo castigo!...

Por una insolencia, muchas;

Por un escándalo, veinte;

La verdad, por la calumnia,

Un coscorrón, por un chiste;

Y en fin, la verdad desnuda,

Por cada necia invectiva,

Una paliza mayúscula.

EDITOR RESPONSABLE, D. R. Peres.
Imprenta de J. Fernandez; Barco, 20